

LARSEN, M. (2014). *Pensamiento innovador en Educación Comparada. Homenaje a Robert Cowen*. Madrid: UNED. ISBN: 978-84-362-6744-0.

Hay una frase, un aforismo español, que dice “he oído hablar tan bien de ti, que creía que estabas muerto”. Sirva, de manera inequívoca, para presentar el libro cuya reseña está leyendo en este momento: el leitmotiv del mismo es homenajear en vida, lo que no resulta muy habitual, a un comparatista, Robert Cowen, un referente único en el panorama mundial que, además de dejar una huella imborrable en la trayectoria epistemológica de una ciencia tan joven y tan prolífica como es la Educación Comparada (para él, por cierto, “Educaciones Comparadas”, como bien rememora Manzón en el libro), no nos ha dejado indiferentes a los que, tras leerlo, nos consideramos seguidores incondicionales de un autor iconoclasta, creativo, evocador (famosas son sus metáforas, como la que utilizó en nuestro libro de Lecturas de Educación Comparada, relativa a la revisión de mitos en la modernidad tardía), prolífico hasta la extenuación, fruto de su investigación incansable, irónico, locuaz y todo lo anterior además complementado con un humor inexorablemente unido a su carácter British, inteligente y mordaz, además de cautivador, tal y como lo concibe Pereyra... Ameno, profundo y dialogante es como lo define García Garrido, por su parte.

Un comparatista (maestro, en palabras de Palomba) tan carismático como elocuente, merecía un libro como el que Marianne Larsen le ha regalado, y que la UNED ha tenido la generosidad, la inteligente generosidad de traducir para los/as lectores/as en lengua castellana. Y es un regalo por varias razones, dos de las cuales esgrimiré a continuación: por un lado, por tratarse de una compilación, con todo lo que ello supone, de toda su obra a través de sus exégetas, autorías bien escogidas que le han acompañado en su trayectoria académica y vital, tan inextricablemente unidas: es el caso de Popkewitz, de Metha, de Beech o de la propia editora. Y, por otro, por recurrir a un formato muy original, consiguiendo que no sea un *Festschrift* al uso, desde el que radica, a mi juicio, la mayor virtud que presenta el libro. Pareciera que Larsen, discípula aventajada del homenajeado, hubiera captado a la perfección cómo orientar un libro así concebido dedicado a esta figura tan especial, de manera que los textos más académicos, a los que me he referido, son intercalados con otros que, sin abandonar un aire del establishment que la academia requiere, se refieren de manera más íntima y personal a Cowen en textos, a modo epistolar muchos de ellos, exquisitos todos ellos, como es el texto de José Luis García Garrido, con quien tantos momentos institucionales ha compartido, los de su esposa, Maria C M de Figueredo-Cowen, que titula el suyo *L'Homme et la Pensée* o el cariñoso apelativo de “homenaje a un Zorro” que le regala Kazamías, recordando con ello a la metáfora que

diferencia al zorro del erizo y que tan útil ha sido en nuestro campo de investigación y estudio.

Alumno de Lauwerys, Holmes y King, “la historia de Cowen es una de movimiento, movibilidades y posibilidades en el espacio y el tiempo”, tal y como reza magistralmente el texto de Larsen. A una prolífica carrera académica en el Institute of Education de la Universidad de Londres, jalonada además por haber sido profesor visitante en una multitud de universidades a lo largo del planeta, se une haber sido presidente de la CESE (Sociedad Europea de Educación Comparada), conferenciante incansable y autor de una prolífica lista de libros (destacando su presencia en los *International Handbook*), y artículos en diversos idiomas.

En sus trescientas páginas, en suma, el/la lector/a encontrará trazos de una prolífica trayectoria dedicada por completo a la Educación Comparada, disciplina desde la que Cowen ha dedicado investigaciones, desde teorías (su lectura del postmodernismo: *last past the post*, y su raigambre a la Educación Comparada), marcos epistemológicos (las transitologías para comprender la evolución acaecida en algunos países), conceptos interpretativos (su análisis sobre la linealidad en el tiempo y su insistencia en superar un espacio para él limitado como lo es el Estado-Nación, sobre las fracturas y las transferencias acaecidas de unos países a otros), el análisis crítico a su etiología, esto es, a sus causas y las consecuencias que acarrea (la reimaginación de los hechos), el planteamiento del episteme (leer lo global) y puesta en juicio muchas ocasiones a las unidades de investigación, adoptando en buena parte de los casos, además, ópticas transdisciplinares para comprender mejor el fin de la disciplina: la Historia, la Sociología... han constituido algunos de sus muchos marcos desde los que poder interpretar los fenómenos sociopolíticos en clave comparada.

Preguntados a los autores por cuál creen, a su juicio, que ha de ser la hoja de ruta actual de la Educación comparada, dónde ha de ubicarse la teoría y cómo puede redefinirse y repensar los conceptos subsumidos en esta disciplina, Popkewitz, Lindarg y Rawolle, Rappleye, Manzón, Mehta, Carney, Sobe y Fischer, Beech, Shibata y la propia Larsen vuelven sobre los conceptos a través de los cuales Cowen leyó el mundo para apropiarse de ellos, reinterpretarlos y ofrecer claves para el futuro más inmediato, apelando, incluso, a la curiosidad, la creatividad y la imaginación en este campo, tal y como apostilla precisamente la última, de cara a los futuros retos que encara esta disciplina.

Acabo ya, y no puedo estar más de acuerdo con el texto de Hayhoe, “levantando la copa: un brindis por Robert Cowen”. Además, tuve el privilegio de asistir a sus clases de master de Educación Comparada, en el año 2001, y, recuerdo vivamente cómo a sus sesiones había que llevar vino y algo para acompañarlo. Para una, entonces, becaria de investigación con pocas competencias lingüísticas, todo un reto: asumir el mensaje de Bob,

como era llamado en los pequeños círculos, en un clima además distendido y dado a conversaciones y debates despachados con tono provocador a partir de preguntas brillantes, sencillas en su complejidad, que dilataban con mucho la hora establecida, sin importarnos a los y las entonces presentes. Con cierta nostalgia, no puedo sino acordarme de todo cuanto aprendí, brindando ahora virtualmente por esta pequeña joya que espero disfruten si quieren conocer a este genio del siglo XXI que sigue dando muestras de inequívoca vida. Sigamos disfrutando, así, con este libro, de la magia de Roberto, en palabras de María De Figueredo.

M^a Jesús Martínez Usarralde
Universitat de València (España)